

# EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

*A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!*



MONTEVIDEO, VIERNES 3 DE FEBRERO DE 1832.

NO. 22

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. suscritos.

## INTERIOR

### DOCUMENTOS OFICIALES.

#### DECRETO.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Febrero 1.º de 1832.

Habiendo llegado á entender el gobierno que, en los expedientes de denuncia de tierras públicas, se cometen abusos perjudiciales, que á la vez que orijinan cuestiones gravosas á los particulares, interrumpen la sub-tanciación de ellos, con menoscabo de los intereses del fisco y de las disposiciones reglamentarias de los decretos de 2 y 22 de diciembre anterior; ha acordado y decreta.

Art. 1.º La Comision Topográfica asentará en sus registros todas las denuncias que se hagan nuevamente de terrenos de propiedades públicas, con expresion de los términos de ella, área calculada, día en que se introdujo, y nombre del denunciante.

2.º Luego que una denuncia sea introducida al juzgado de hacienda, será pasada inmediatamente á la Comision Topográfica para que se verifique el asiento de que habla el artículo anterior, y ponga la nota de estar, ó no, denunciado el mismo terreno, segun lo que conste de sus registros.

3.º Todos los tramites necesarios en los expedientes de denuncias hasta la expedicion del título, deberán precisamente estar concluidos en el término de seis meses contados desde el día de la introduccion de la denuncia, en el concepto de que, pasando este término, quedarán sin efecto.

4.º Los terrenos que así se obtengan serán destinados á los mismos objetos que designa el decreto de 2 de diciembre último.

5.º Comuníquese y publíquese.

PEREZ.

*Santiago Vazquez.*

## EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO VIERNES 3 DE FEBRERO DE 1832.

La única cuestion, verdaderamente digna de examinarse, á que há podido dar lugar el empleo que el gobierno há hecho de las anticipaciones provenientes de ciertos ramos rematados, es la de saber si está ó no en sus facultades proceder á gastar con anticipacion esas sumas; ó mas claro, si hai circunstancias en que la autoridad ejecutiva, para salvar al país de un peligro inminente, puede cargar con una responsabilidad de esta naturaleza. Tal cuestion supone esencialmente la existencia de ese peligro; y será por consecuencia necesario averiguar tambien si este país se hallaba ó no en ese caso.

Como nuestro objeto no es faltar en un ápice á la verdad, ni es el mejor modo de sostenerla disfrazar los hechos, ó darles explicaciones forzadas, confesaremos llanamente que el gobierno en efecto no estaba autorizado, ni por el presupuesto ni por lei alguna, para echar mano de rentas pertenecientes á los años venideros; y que debe por lo mismo hacer presente, an-

tes de todo, á la legislatura el motivo que le haya inducido á disponer de algunos fondos, sin esperar su consentimiento.

No parece necesario probar que, en todo país, el poder ejecutivo es naturalmente encargado de la conservacion de la tranquilidad pública, y del órden interior; y este principio innegable supone que la lei há de poner á su arbitrio los medios de asegurar aquella conservacion. Si llegan tales circunstancias en que son insuficientes esos medios para el logro de aquellos objetos, ¿no se hallará entonces el gobierno en la necesidad de ceder á la mas imperiosa de todas las leyes, la salud del pueblo? ¿O es falso que alguna vez los Estados se hallan en una crisis violenta, de la que, si no se sale con felicidad, se trastorna el órden público, y sobrevienen todos los males consiguientes á ese trastorno? La historia de todos los países y de todos los tiempos presenta repetidísimos ejemplos de esas crisis, mas ó menos graves, segun las circunstancias que las rodean y las causas que las motivan. En épocas tales es cuando los hombres públicos se hacen acreedores á la estimacion jeneral, si saben salvar del naufragio la nave del Estado; ó confundidos en la ruina comun, que no han podido evitar por falta de habilidad ó enerjia, son un objeto de odio para sus conciudadanos, y de escarnio para los extranjeros.

No es posible olvidar las circunstancias en que se hallaba este país tres meses há: ellas eran tales, que todo el mundo temia que la tranquilidad pública se alterara, por que el gobierno parecia cada vez mas impotente para conservarla. Sin crédito alguno, y sin recursos suficientes para satisfacer aquellas necesidades urgentísimas, á que la misma lei quiere que se atienda con preferencia, el gobierno habia quedado inmóvil en la posicion mas peligrosa. Las quejas de todos los servidores del Estado resonaban de un ángulo al otro de la República; y se creian tanto mas expuestos á una espantosa miseria, cuanto cada dia aumentaba sus privaciones, y alejaba mas la esperanza del remedio. La maledicencia y el odio sacaban de esto todo el partido posible, exajerando hasta lo sumo la justicia de aquellos clamores, y haciendo por momentos mas difícil y aislada la situacion del gobierno. Una de las mas peligrosas en que un país puede hallarse, es la de que se vean privados de su subsistencia todos los individuos y familias que viven de las rentas del Estado, y que, por el hecho mismo, se ven amenazados de la indijencia, apénas se les quita la

parte de ellas, destinada á alimentarlos, en remuneracion de sus servicios. El peligro de esta situacion se aumenta, á medida que la experiencia vá mostrando que el fin de esas privaciones se aleja, y que los intereses de partido hallan un pretexto racional y justo en que apoyarse. No puede desconocerse que, en noviembre del año anterior, habiamos venido á este punto, y si se recuerda cual era entonces el estado de la opinion, y cuantos sintomas de inquietud se manifestaban por todas partes, se convendrá igualmente en que nos hallábamos en esa especie de crisis que antes hemos indicado. Con poca experiencia de los medios seguros de gobernar, y con la desconfianza que dejan la inutilidad y el mal éxito de tentativas anteriores, aun los ménos tímidos pronosticaban una tormenta política, que podia ocasionar muchos desastres. Tal era el estado de las cosas, cuando el ministerio actual se puso al frente de los negocios públicos.

Todos recuerdan que el modo de manejar la hacienda de la nacion era lo que principalmente ocasionaba esos disgustos é inquietudes. Nosotros nos guardaremos de examinar hasta que punto eran fundados los unos y racionales las otras: hemos repetido mil veces que jamas pintará nuestro pincel el cuadro de lo pasado, y que si alguna vez echamos atras la vista, como acaba de sucedernos, será mas por encima, y cuanto sea preciso para fijarnos con mas atencion en lo presente. ¿Que importa, en efecto, haber estado al borde de un precipicio, si al fin hemos tenido la felicidad de no caer, y nos vamos cada vez mas separando del lugar peligroso? El efecto que debe producir en nosotros la memoria de aquel riesgo, es el de procurar en adelante evitarle. Volviendo á nuestro asunto, los primeros pasos del actual ministerio fueron reducidos á metodizar la distribucion del tesoro, de modo que se alejase de los ánimos mas prevenidos todo motivo de desconfianza ó sospecha: con esto solo se ganó mucho terreno, y el gobierno sin duda alguna empezó á conquistar opinion. Esta conquista es la que le há valido esas anticipaciones contra que tanto se clama, pero cuyo efecto há sido salvar al país de muy graves peligros. A la verdad, no creemos que los comerciantes que las han hecho se hubiesen aventurado á ello, si no confiasen ya en el crédito naciente del gobierno. Puede que se nos diga que esas son especulaciones, de que sacan gran provecho los particulares, y á las que por lo mismo están siempre dispuestos: pero nosotros pensamos que



se puede asegurar con confianza que esos mismos especuladores no hubiesen hecho tres meses há semejantes negocios, anticipando esas sumas; y nos parece que en esto se puede apelar á su propio testimonio. Veamos ahora que uso há hecho el gobierno de esas cantidades anticipadas, y si el cuerpo legislativo, y la nacion entera, deberán ó no agradecerle que haya sabido echar mano de aquellos arbitrios.

Gravitaba sobre el país una deuda exigible, que ascendia á mas de 200,000 pesos en noviembre, que iria naturalmente en progreso, por que las entradas comunes no bastaban á satisfacerla, y que era necesario extinguir á todo trance, por que su sola existencia era una pública calamidad. El ministerio, pues, por una operacion, que hoy parece sencilla por que está ejecutada, há descargado á la nacion de aquel peso, y restablecido en gran parte el crédito del gobierno, y por consiguiente el del país. Pero examinemos esta cuestion bajo otro punto de vista, que no hemos hecho mas que indicar otra vez. La deuda exigible debia, mas tarde ó mas temprano, ser necesariamente pagada con los fondos de la nacion, ó lo que en nuestro caso es lo mismo, con las rentas venideras, por que las ya pasadas no habian alcanzado para cubrir aquel vacio. La legislatura, pues, habria tenido en todo caso que destinar á este objeto una parte de las rentas futuras, ó crear nuevos impuestos, ó levantar alguna contribucion, ó valerse, en fin, de alguno de esos arbitrios, por lo comun ruinosos, á que se acude siempre que se necesita dinero, y no hai dinero ni crédito. ¿No es, pues, digno de consideraciones y elogios un ministerio, que al mismo tiempo que há salvado de ese compromiso al cuerpo legislativo de la nacion, al mismo tiempo que há alejado de los ciudadanos el temor de ser recargados con nuevos impuestos, há hecho desaparecer el peligro del país y las inquietudes comunes? ¿Pero de que modo há hecho que desaparezcan el uno y las otras? Gastando una cantidad mínima de las rentas venideras, pertenecientes á cinco años, cantidad que, como ya hemos demostrado incontestablemente, solo figurará en la masa total de aquellas por ménos de 2000 pesos mensuales. (1).

Pero nosotros al contestar los argumentos de nuestros adversarios, nos

(1) Habíamos llegado aquí en la redaccion de este artículo, cuando vino á nuestras manos el número 30 del *Recopilador*, publicado el día 1.º. En él aparece una comunicacion, suscripta por *Unos contadores novicios*, en la que sus autores, inculcando sus antiguos argumentos, pretenden destruir la fuerza de las demostraciones numéricas que hizo el *Patriota* en su número 20. Nuestros lectores nos permitirán no contestar hoy á lo que se dice en el número 30 de aquel periódico: reservamos para el martes este trabajo, y lo emprenderemos con tanto mas empeño y confianza, cuanto creemos que los últimos argumentos del *Recopilador* son los que pueden ser mas victoriosamente contestados, y los que mas prueban que no es la buena fé la que dirige la pluma de aquellos escritores. Rogamos, pues, á los que lean nuestras producciones que, cuando pasen la vista por lo que escribimos el Martes, tengan presente lo que han dicho los *contadores novicios* el día 1.º

guardaremos bien de disminuir su fuerza, como ellos hacen con los nuestros. Así es que copiaremos las mismas palabras que el *Recopilador* dice haber tomado de un economista; palabras con que seguramente há creído confundirnos: la cita de aquel escritor es esta. "No puede haber conducta peor de parte de un gobierno, que la de hacer uso del sistema de anticipaciones, ó de gastar anticipadamente uno ó mas años de la renta pública. El Estado, ó la gran familia, debe conducirse en su gasto como una familia particular, que tiene orden en sus negocios: él debe siempre reglar su gasto por su renta, y no su renta por el gasto: debe economizar anualmente algo de esta renta, en vez de gastar con anticipacion la renta de los años siguientes, por que, así como puede ser susceptible de aumento, puede no serlo, y entonces viene la necesidad de contraer deudas, y por consiguiente la ruina del Estado." Lejos de contradecir nosotros una sola palabra de las citadas por el *Recopilador* en este pasaje, confesamos que todas ellas son de una verdad incontestable, y que los principios en que esa verdad se funda estan al alcance de la inteligencia mas vulgar. Veamos solamente si las máximas del economista son aplicables á nuestro caso. Desde luego que es el mas descabellado y ruinoso de todos los cálculos gastar en un año las rentas de los venideros: pero la buena fé de los Señores del *Recopilador* no advierte que no ha hecho semejante cosa el gobierno? Este no há gastado las rentas de los años futuros, sino una parte de ellas tan exigua, que apenas puede entrar en su cómputo; y con este pequeño gasto há salvado á la gran familia de un peligro inminente. Se diria con verdad que el gobierno habia gastado las rentas de los años venideros, cuando, por la totalidad de ellas, hubiera jirado letras contra la Colecturia, contra la Tesorería, contra todas las oficinas á que entran los productos de los diversísimos ramos de que ellas provienen; y cuanto por esas letras hubiera recibido con anticipacion cantidades mas ó ménos aproximadas al monto total de esas rentas. ¿Pero es esto lo que há hecho el ministerio? 120,000 pesos, y ménos, recibidos anticipadamente, á cuenta de los productos de solos cuatro ramos en cinco años, hacen aplicables al caso las doctrinas citadas? A estas preguntas determinadas es á las que quisieramos que se contestase positiva y directamente; pero está visto que es preciso renunciar á esta esperanza. La proposicion, pues, del *Recopilador*, considerada de un modo absoluto, que nada excluye, es de una eterna verdad; pero la aplicacion que de ella quiere hacerse á la cuestion del día, toca en los límites del ridículo, y no prueba la mejor buena fé. Calculando en nuestro número precedente de un modo muy mezquino, quisimos suponer que, en cada uno de los cinco años inmediatos, no producirian mas que 600,000 pesos las rentas jenerales: en esa suposicion verdaderamente miserable, el total de ellas

en cinco años seria de 3,000,000. De esta suma no se han gastado anticipadamente mas que 120,000, y el *Recopilador* nos dice que se han consumido ya todas las rentas de un lustro. ¿Este es modo de argüir? ¿Es este modo de buscar la verdad? ¿Mercede el público que así se le trate, que así se le engañe? ¿Son acreedores los escritores que nos enseñan á que se invoque su testimonio, y se citen sus doctrinas, para sostener falsedades? Concluyamos por hoy: en nuestro número próximo aglomeraremos convencimientos, ya que hai quien se empeñe en que demostrémos que son delirios los que se pretende hacer valer como razones.

DE LA MODERACION POLITICA. El siguiente artículo es sacado de un periódico extranjero, que gozó de una gran reputacion. Le copiamos, porque pueden hacerse de él las mas justas aplicaciones á nuestras circunstancias, como facilmente lo observarán nuestros lectores.

"La libertad moderada y justa es propia de los pueblos ilustrados, y el término de sus esperanzas. Los excesos de la libertad no aprovechan ni aun á los mismos que los promueven, porque las naciones no se detienen jamas en el camino de la anarquia, y tarde ó temprano se vengan de los que las han inducido al error. Ejemplos notables de esta verdad hallamos en la historia de nuestros días, que deberia ser un manantial de lecciones útiles para los hombres imprudentes. Robespierre creyó hacer un gran beneficio á su patria, impulsándola á los mas crueles horrores. Ensangrentó el suelo de la República, sin poder consolidarlo, y por todas partes vió estallar el fuego de la discordia, á medida que procuraba extinguirlo. Organizó un poder monstruoso, abusando de las palabras mas sagradas, y mientras defendia los derechos del hombre, atentaba contra la vida de los mas ilustres ciudadanos. "No vengan á hablarnos de constitucion, decia; demasiado nos ha adormecido esta palabra: la constitucion no es mas que un libro, y que importa un libro cuando no hai libertad? [1] Continuamente oimos hablar en el mismo sentido, y lo que mas nos asusta es que así preparó Robespierre el reinado del terror. Mas de dos millones de hombres perecieron por las armas y en los suplicios. Oó poner las manos en sus mismos compañeros, y diezmo la convencion, como habia proyectado hacerlo con la Francia entera. Pero tantos crímenes no debian quedar impunes, y fueron expiados por los mismos medios que habian servido á su ejecucion: apesar de la estupidez que se habia apoderado de los ánimos, to-

(1) Entre nosotros tambien se ha dicho ya que las garantías en que ella se funda, ni están ni deben buscarse en las leyes é instituciones, sino en determinadas personas. Esta máxima chocante, y que pudiera conducirnos á la anarquia ó al despotismo, segun el uso y aplicacion que de ella se hiciera, es, con otras palabras, la misma que proclamaba Robespierre. ¿Cuanto se insulta á la libertad, y se minan los cimientos de su templo, aparentando defenderla y adorarla!



dos se sublevaron contra tamañas atrocidades, y aplaudieron la caída del monstruo. Sin embargo, ese mismo Robespierre leyó un día en la convención un largo informe sobre la moral; hizo que se decretasen fiestas en honor de la libertad, de la igualdad, de la humanidad y de la justicia. Nadie le exigió en amor á la República, en odio á los tiranos, en zelo por el cumplimiento de sus obligaciones. ¿Que debe inferirse de todo esto? Que la libertad no consiste en palabras, y que no se consigue por medio de crímenes, ni provocando á que se cometan. Es necesario buscarla en el corazón de aquellos hombres de bien, que no aspiran al aura popular, al mismo tiempo que hacen servicios eminentes á su patria, y que se contentan con apelar á la posteridad de la injusticia de sus conciudadanos. La esclavitud y la libertad están en las dos extremidades de una carrera inmensa, que todos los pueblos recorren con pasos tan tímidos como desiguales. Lo mas difícil es no extraviarse, y cerrar los oídos á las pérdidas sugestiones de esos hombres que se emboscan para sorprender, y para poner en juego las afechanzas que han percibido. No escasean las promesas, ni perdonan las exageraciones; todo lo abultan, porque su interés es engañar.

El pueblo romano no era, en su origen, mas que el patrimonio de los patricios. Avergonzado de su suerte, reclamó garantías, y obtuvo la seguridad de los bienes y de las personas. Ya esto era mucho para una turba de esclavos; mas no era bastante para ciudadanos. Erales necesario tomar parte en las bodas, en los auspicios, en la magistratura; y como se habian portado con moderacion al pedir el goce de estos derechos, se les concedieron con prudencia, y estas concesiones, lejos de hacer daño á la existencia de la República, contribuyeron, por la emulacion recíproca de los diferentes órdenes que la componian, á darle mas vigor. Despues de haber establecido lo que podia llamarse la igualdad de derecho, los tribunos aspiraron á la igualdad de hecho. Se habló de leyes agrarias, y la República empezó desde entónces á encaminarse á su ruina. Sin embargo los Gracos poseian todas las cualidades de un buen ciudadano: eran valientes, virtuosos, desinteresados, amigos del pueblo, defensores incorruptibles de sus derechos. Si pidieron mayor amplitud en la aplicacion de ciertas leyes, es por que se imaginaban que este era el único medio de restablecer en la república la severidad de las instituciones antiguas. Mas, ¿cuales fueron los resultados de su imprudencia? Amotinaron el pueblo contra el senado; abrieron la puerta á las disensiones domésticas, y prepararon la larga carrera de desastres que debian conducir la nacion á la esclavitud, despues de haberla hecho víctima de la rivalidad de Mario y de Sila.

No basta querer el bien de la Patria; es necesario tener seguridad en los medios que se escojen para obtenerle. Nadie debe creerse al abrigo del error, y

detenido por esta duda saludable, cada cual debe someterse á la opinion de los hombres ilustrados, y aguardar con paciencia el fruto de sus meditaciones. Lo mas importante es precaverse contra la exaltacion en los negocios publicos. En todo hai un medio, y aun en las cosas que mas de cerca nos tocan. Todo exceso es vicioso, y los hombres se cansan tanto de una completa servidumbre, como de una libertad desenfrenada. *Nec totam libertatem, nec totam servitutem pati possumus*, decia Tácito á los romanos, y lo mismo se puede decir sin injusticia de todos los pueblos de la tierra. Para caer en el vicio, no es necesario mas que traspasar los límites de la virtud, y el peor de todos los jueces es el que solo sabe ser censor. El espíritu de partido es lo que mas estravia el juicio: en todas las carreras, la moderacion es la que obtiene resultados seguros, y la buena fé el único medio de adquirir un crédito sólido. El que está privado de aquellas prendas debe renunciar á la esperanza de hacer papel en los debates políticos. Ha habido charlatanes que se han apoderado de la opinion jeneral, ejerciendo un funesto influjo en la muchedumbre; pero raras veces sucede que su imperio se prolongue en un país que goza de las ventajas de la libertad de la imprenta. Ilustrar al pueblo es el verdadero modo de enseñarle á consultar sus intereses reales, y á huir de las pérdidas insinuaciones de sus enemigos disfrazados. Por desgracia, este medio no evita muchos desórdenes con la prontitud necesaria: sucede á veces que la generacion presente repara los errores de los padres, é influye considerablemente en la conducta de los hijos. Mas hai un remedio poderoso contra este mal, á saber, multiplicar los medios que propagan la ilustracion de las masas, sin dejarse amedrentar por el número de los contrarios: si son lentos los progresos que se hagan en esa carrera, tal vez en la misma proporcion serán seguros.

#### CORRESPONDENCIA.

Srs. Redactores del Patriota.

Por la lei de 27 de marzo del año anterior, fué autorizado el gobierno para la venta de las tierras de propios en Montevideo, de las del ejido, y de todos los edificios y terrenos, que se considerasen innecesarios dentro de la capital; y por el artículo 6.º de la misma lei se ordenó que "el producto de estas propiedades se destinase exclusivamente al pago de la deuda flotante, contraida hasta 15 de febrero de aquel año", ó sea la deuda reconocida y liquidada hasta entónces. Escusado parece decir que la legislatura no tuvo otro objeto, al sancionar esta lei, que el de favorecer á los acreedores orijenarios, aun á costa del sacrificio de unas propiedades, cuyo valor no puede bien calcularse, y que ha de ser mayor cada dia.

El gobierno, pues, dió billetes de crédito á sus acreedores, que eran casi todos empleados civiles ó militares; y el 28 del mismo mes de marzo puso en venta los terrenos de propios. Mas como los acreedores orijenarios no te-

nian tierras arrendadas que comprar, ni noticias, por lo comun, de las que hubiese valdías ó abandonadas, para denunciarlas, debieron esperar la venta de las propiedades interiores ó urbanas, bien para comprar los unos, bien para tener los otros ocasion de transferir sin pérdida sus billetes. El caso no ha llegado hasta hoy; y como los empleados, como ustedes saben bien, no podian subsistir de solo mirar sus documentos, empezaron á enajenarlos por moneda de cobre, perdiendo en esta un 50 p. g. Otros inmediatamente siguieron este mismo camino, porque la necesidad apuraba; la emision de billetes progresó rapidamente, y por lo mismo paralizó la demanda; la desconfianza creció, y los acreedores orijenarios últimamente, ó por necesidad ó por temor, se desprendieron de sus billetes con un 60, y hasta con un 80 p. g. de pérdida.

Así fué que la deuda del Estado pasó toda á los especuladores, hombres pudientes, que reservan los billetes para cuando llegue el caso de que se vendan las propiedades de la capital. Y yo pregunto ahora, señores redactores: ¿enajenadas estas de este modo, se habrá llenado el objeto de la lei? ¿Estos especuladores serán por ventura los acreedores aquellos, en cuyo favor quiso la lei disponer de unos bienes raíces tan productivos, siendo bien administrados? Si el gobierno, como la lei mandaba, pensó pagar á sus acreedores orijenarios con aquellas propiedades, ¿por qué no las puso inmediatamente en venta? Y si no le era posible arreglar de pronto los medios de que esta se realizase, ¿por qué puso en circulacion sus billetes, y al mismo tiempo en venta las tierras de propios, que los empleados no podian comprar? Tal vez se propondria dar de este modo estimacion á los billetes; pero era mui largo el término de seis meses señalados á los arrendatarios de propios, para que los tenedores de aquellos pudiesen aguardar tranquilamente un comprador, en medio de tantos que se presentaban á vender, urjidos por la miseria, y por el rigor de los que les habian favorecido, esperando muchos meses el pago de unos sueldos, que al fin se convirtieron en humo.

El hecho es que ninguno, ó mui pocos, de los acreedores orijenarios, conservan hoy sus billetes de crédito; y que, y que estando todos en manos de especuladores, son ellos los que van á apoderarse de propiedades valiosas, por la quinta parte de su valor. ¿Y estará el gobierno en la obligacion de contribuir á esta injusticia, realizando la venta; ó deberá hacerla á los acreedores orijenarios exclusivamente, rescatando ó amortizando, por la mitad de su valor escrito, los billetes de los otros, de lo que ciertamente reportarian una grande ganancia?

Estas son, señores redactores, las dudas que someto á la ilustracion de ustedes; y antes de resolverlas, tengan mui presente que el dia de hoy no podrian venderse las propiedades á que hago referencia sino por la mi-



tad de su tasacion; y que esas mismas propiedades valdrán, dentro de un año, otro tanto de lo que valen hoy. De lo que resulta que, si se procediese á su venta del modo que está mandado, los especuladores vendrían á tener por uno lo que en el día vale cinco, y que dentro de poco valdrá diez.

Soy de ustedes, señores redactores, atento servidor Q. S. M. B.

*Un acreedor ordinario.*

Nos asisten motivos poderosos para no examinar la cuestion que nuestro corresponsal propone; pero tenemos datos para creer que en el gabinete fermentan ideas análogas á las que se vierten en este remitido, y aun que se procede con arreglo á ellas. Una observacion, que todos pueden haber hecho del mismo modo que nosotros, nos confirma tambien en este modo de pensar: no hemos visto que, desde noviembre hasta el día, se haya dado el menor paso para proceder á la venta de las propiedades de que se trata. Estando el gobierno autorizado para ello, su inaccion en este negocio parece probar que, en su opinion, debe suspenderse aquella medida, y no seria extraño que este asunto fuese una materia de nueva consulta á la próxima lejislatura.

#### VARIEDADES.

*Poesia festiva.* Nos parece muy graciosa la piececilla que sigue, y que su asunto está desempeñado en ella de un modo picante y nuevo.

#### LA DESPEDIDA DEL PEDANTE.

Tú, Marica, de la historia  
No sabes una palabra,  
Aunque tu padre leía  
Los doce Pares de Francia.  
Bien quisiera yo instruirte,  
Y un escrúpulo me ataja,  
Que, siendo ya bachillera,  
Te pases á licenciada.  
Mas, en fin, ello es preciso,  
Pues tanto el mundo te agrada,  
Que de este mundo conozcas  
Los vaivenes y mudanzas.  
De las estrellas abajo  
Todo, Marica, se acaba;  
Las camisas que uno viste,  
Los zapatos que uno calza.  
El buracan en la selva  
Pinos y encinas quebranta,  
Y una fluxion en la boca  
Los dientes de una muchacha,  
La parca al rico sorprende  
Entre sabanas de Holanda,  
Y al andrajoso mendigo  
Entre polvo y telarañas.  
A todos inexorable  
Hiere su cruda guadaña,  
Al que manda las ovejas,  
Y al que las armas comanda.  
Los reyes tambien se mueren;  
Y, si Dios no lo atajara,  
Solamente se veria  
Su figura en las barajas.  
Frescamente; en nuestros días  
Se vieron reyes y papas  
Perseguidos como ciervos,  
Saltando de mata en mata;  
Y el bicho infame que alivio  
Sobre sus tronos se hinchaba,  
Hoy, atado á la cadena,  
Muere, cual perro, de rabia. (1)  
Pero el morirse los reyes,  
Que al fin son hombres, no es nada:  
Mueren los imperios mismos,  
Que de eternos blasonaban.

(1) Alusion á Bonaparte en Santa Helena.

De las ciudades mas fuertes  
Se desploman las murallas,  
Y el tiempo cava la huesa  
En que han de ser enterradas.

Como á pedradas derriban  
Los muchachos las castañas,  
Así caen los castillos  
Sacudidos de las balas.

Surca el arado el terreno  
Dó el réjio solio brillante,  
Y dó el monarca dormia  
Recoje el pastor las cabras.

Donde el jeneroso potro  
A la guerra se ensayaba,  
Rebuzna el menguado burro  
Mal ferido de la albarda.

Donde la soberbia torre  
Sobre las nubes se alzaba,  
Hizo Paquin justamente  
El corral para sus vacas.

¡Oh, qué mudanzas, Marica!  
Pero tú no las extrañas:  
Hora dama de un marques,  
Hora de un cabo de escuadra,

Yo te he visto á los diez años  
De pié y de pierna descalza,  
Y, á quince, el oro y la seda  
Tu pié lascivo adornaban.

¡Gracias á quel Intendente  
Que cuidó de tu crianza,  
Y, á cuenta de la nacion,  
Te educó para la Patria!

Vuelvo á la historia. No existe  
Troya la tan celebrada.  
Por enredos de una Helena  
De tu jenio y de tu cara.

Fenecieron Babilonia,  
Tebas, Atenas y Esparta,  
Y solo por sus ruinas  
Conocemos donde estaban.

Tambien feneció Corinto,  
Donde eran las cortesanas  
El salero de la Grecia,  
Como tú lo eres de España.

El reino de los Ejiptos  
Allá murió con Cleopatra,  
A quien tú semejas mucho  
En lo chusco y lo jitaná.

Murieron Persas y Griegos,  
Naciones antes muy bravas,  
Después que lascivia y lujo  
Enmarcaron sus almas.

Roma, señora del mundo,  
Por fin vino á ser esclava,  
Después que, á fuer de señora,  
Gastó melindres de dama.

Godos, Francos, Borgones  
De la ruda Escandinavia  
Fundaron nuevos imperios  
En las provincias romanas:

Y estos desgredados hijos  
Del país de las escarchas,  
Truecan sus incultas selvas  
Por los jardines de Italia.

Cimbros, Sicambros, Teutones,  
Que enjendró la Escitia helada,  
Vienen á beber el vino  
De Borgoña y de Peralta.

Hartos de bellota y nabos,  
Carne cruda ó mal asada,  
Y de aceite de ballena  
En cascos de calabaza,

Los Vándalos y los Suevos  
Vienen á llenar la panza,  
De melones de Valencia,  
Y ciruelas de Granada.

Los Alanos, los Silingos,  
Que en su tierra tiritaban,  
Se calientan con los vinos  
De Jerez y de la Nava.

De pieles vestido el Godo,  
La melena envejida,  
Y con sus barbas de chivo,  
Se hace dueño de la España.

Los moradores antiguos  
Unos cautiva otros mata;  
Come los niños, y esconde  
Las niñas entre las barbas.

Reten, Marica, estos nombres,  
Y repítelos sin tasa,  
Que, á tal oír, tu cortejo  
Dirá que eres una sabia.

Volviendo al cuento, á los Godos

Destrozó la cimiterra

De otros bárbaros, venidos

Allá de la Mauritania;

Y á su vez tambien los moros

Llevaron su zurribanda,

Y Ramiros y Fernandos

Calentaron sus espaldas.

Como caen las espigas

Al golpe de hoz acerada,

Así cabezas morunas

En Clavijo y en las Navas;

Y los esposos, que unieron

Los Castillos y las barras,

El trono infame derrocan

De la agarena canalla.

Pero relacion tan negra

De muertos, guerras, matanzas,

Como un libro de difuntos

Que solo el cura repasa,

¡Que le importa á una Marica

Juguetera y vivaracha,

Que con los vivos se entiende,

Y de los muertos se espanta?

Te importa mucho: pues siento

Que, como todo se acaba,

Tambien mi pobre bolsillo

Agonizante se halla.

Ya murió. Y era forzoso

Que el pobrete se acabara,

Por que era flaco, y tú fuerte

En la esgrima de la estufa.

Ya espiró; tenlo entendido;

Mi conciencia delicada

No permite en tu comercio

Estorvarle otra ganancia.

Abur: tu buena fortuna,

En lugar de una sotana,

Te enganche un Virrei, que venga

De robar en la otra banda.

“Así hablaba un pedanton

“En la situacion amarga

“De anunciar á su morena

“Que ya no tiene una blanca.”

(De los Ocios de Españoles emigrados.)

#### AVISO OFICIAL.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Enero 31 de 1832.

En el Colegio de niñas, se hallan tres vacantes de las 12 educandas que de cuenta del Estado, debe admitir el Director de aquel establecimiento; y considerando el Gobierno que interin no se remiten de los Departamentos de que pertenecen, pueden ocupar este lugar las tres que entre el número de las que se propongan á la Comision de educacion de la Junta E. del departamento resulten por la suerte; se invita á los padres de familia, especialmente pobres, que quieran optar á este beneficio, concurran á la Secretaria de dicha Junta á alistarse.

#### AVISO DE LA POLICIA.

NO descansando tranquilo el jefe que firma con los rumores que se habian esparcido los dias anteriores, de haberse cometido algunos pequeños robos; consagró todos sus desvelos hasta conseguir el descubrimiento de los delincuentes; pero aquellos han tenido en parte el efecto á que aspiraba, y tiene la satisfaccion de anunciar al público que en la noche del 24 del corriente fué preso Manuel Garcia, por ladron, y á quien se le encontraron varias alhajas que ha confesado ser extraidas por él. Anoche han sido presos los negros portugueses Manuel Jervacio y Felipe Santiago, los cuales robaron efectos de encomienda de unas carretas que estaban situadas en la parte exterior del Porton de San Pedro próximas á partir para la campaña; de aquellos se hallan algunos en esta oficina, como igualmente ropa de uso de los negros de D. Carlos Camuso, y algunas otras cosas pertenecientes á varias personas: de lo que se infiere que no es solo este robo el que han cometido y que precisamente hay algunos otros que la Policia averiguará por las informaciones que está practicando; Montevideo Enero 27 de 1832:

LAMAS.